



### El trineo compartido

¿Cómo se sentía Lucas al principio? ¿Qué pasó cuando vio a sus amigos tristes? ¿Qué aprendió Lucas? ¿Por qué crees que Lucas se sintió tan feliz al final?

Lucas aprendió una lección muy importante esa tarde. Compartir su trineo no le quitaba nada, sino que llenaba su corazón de felicidad. La Navidad era para compartir con sus amigos, y eso lo hacía aún más especial.

Con cada bajada, los amigos se reían más fuerte, y el corazón de Lucas se llenaba de una cálida sensación. Se dio cuenta de que la Navidad no era solo para él, sino para todos. Había aprendido que compartir su trineo no lo hacía menos feliz, sino que multiplicaba la alegría.

Lucas tenía un trineo rojo brillante, tan rápido como un cohete. Lo amaba tanto como a su oso de peluche, era su tesoro más preciado! Cada día, después de la escuela, se deslizaba por la colina con su trineo, riendo como una cascada. Un día, antes de Navidad, Lucas vio a sus amigos jugando en la nieve, con caras tristes. No tenían trineo, y no podían deslizarse por la colina.

Lucas sintió un poco de pena por sus amigos, pero su corazón se aferraba a su trineo. "Es mi trineo", pensó, "y quiero deslizarme solo". Sin embargo, cuando vio las caras tristes de sus amigos, decidió dar un pase hacia ellos. "Venid, les llevo a dar un pase!", les dijo con una sonrisa.

Los amigos de Lucas se pusieron muy contentos. "¡Muchas gracias, Lucas!", gritaron, subiendo al trineo. La colina se convirtió en un torbellino de risas y alegría. Lucas se dio cuenta de que era mucho más divertido compartir su trineo.